

Ruiz, José Carlos.
Incompletos: filosofía para un
pensamiento elegante. Barcelona:
Planeta, 2023, 285 pp.

Unai Buil Zamorano¹

Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)/Universidad Isabel I, España

Incompletos se presenta como un estudio libre, a la vez sintomático y terapéutico, sobre el estado interior y salud intelectual del hombre en el contexto actual del primer tercio del siglo XXI.

En primer lugar, este libro es sintomático porque el propio autor reconoce que su publicación ha surgido como reacción frente a la desidia del reciente pensamiento filosófico que, infiel a su tradición, ha capitulado ante la Posmodernidad y ha dejado de ocuparse de un tema central: la felicidad. En efecto, en el último tercio del siglo XX la felicidad ha dado paso a la denominada por el autor 'posfelicidad', noción en la que han quedado transmutados los valores de la concepción filosófica y ordinaria que tenía la felicidad con anterioridad. Nuestra época, incluso, está más allá de la Posmodernidad, pues «la felicidad posmoderna, previa a la posfelicidad, todavía guardaba una rémora grupal importante a pesar del auge del individuo» (p. 185). Sea como sea, la posfelicidad ya no liga la razón y la reflexión a la consecución de la vida feliz, sino que el tipo de «parámetros que configuran al ciudadano hipermoderno [...] ha mermado el elemento reflexivo del sujeto» (pp. 20-21), de tal manera que, ahora, «ser es emocionar; ser percibido implica despertar la emoción en el otro» (p. 110). De igual modo, «el individuo actual ha cambiado la reflexión por la acción superlativa, hasta caer en una hiperacción [...] la

¹ unaibuiza@gmail.com

acción le ha ganado la batalla a la reflexión» (p. 119). Paralelamente, en este momento de nuestra historia, la felicidad se desliga de su unión tradicional al sentido de la moralidad y lo correcto: «existe una separación radical entre el deber y la felicidad» (p. 189), «con el objetivo de poner en valor el principio del placer» (p. 188) como rasgo identitario de la felicidad. El contraste con la concepción aristotélica y kantiana y con las tendencias tradicionales de buena parte de la filosofía práctica preglobalización es claro: «a lo largo de la historia, la felicidad siempre había caminado del lado del pensamiento, del análisis; era una felicidad que se sostenía en una actitud reflexiva» (p. 252). Sin embargo, en nuestro mundo posmoderno, la disolución del núcleo racional del concepto de felicidad (que ha hecho que esta devenga posfelicidad) está ligada al triunfo total del “periodo globalizador” y del mundo “omnipantalla”, donde los individuos sufren un lacerante “síndrome de indigencia mental”, caracterizado, en palabras de Ruiz, por «un conjunto de síntomas y/o fenómenos que confluyen de tal manera en el individuo hipermoderno que terminan provocándole una carencia a la hora de usar cabalmente los mecanismos mentales que se ocupan del pensamiento» (pp. 19-20). En este contexto, frente al cual *Incompletos* reacciona, la filosofía se ha desentendido de reencaminar por las sendas de lo razonable la consecución de ese vector ético-antropológico tan importante como es la felicidad: «la seudopsicología, el coaching y la autoayuda se han apoderado del terreno de juego, entre otras cosas porque la propia filosofía no parece haber mostrado interés alguno en jugar [...] por ello, entre otras motivaciones, me he animado a escribir este libro» (pp. 253-254).

En segundo lugar, *Incompletos* es un libro terapéutico porque pretende ser una aportación intelectual relevante para volver a hacer un discurso filosófico sobre la felicidad; la expresión de tal discurso y su transferencia a la vida del ciudadano curarán al mundo hipermoderno de su falta de reflexión. Esta terapéutica asume la fisonomía concreta de ser una filosofía de la elegancia, como reza el subtítulo de la obra aquí reseñada. Verdaderamente, «la elegancia, en su etimología (*eligere*) está emparentada con la elección y el sujeto elegante es aquel que sabe elegir» (p. 58). En cambio, «el hiperconsumo de lo digital limita al sujeto el acceso a un pensamiento elegante» (p. 52). En relación con lo anterior, está claro que «no son buenos tiempos para la elegancia» (p. 52), pues mientras que «lo elegante se admira, lo viral se con-

sume» (p. 71) y huelga decir que «en la omnipantalla lo esencial es lo viral» (p. 72). La elegancia deriva del hábito de saber elegir de modo acertado, tarea que debe estar basada en una reflexión cognoscitiva sobre la realidad: «vivir y pensar con elegancia no es sencillo. Requiere un ejercicio integral para saber elegir bien. No se limita a un tema [...]. La elegancia implica un perfil holístico» (p. 249). Así pues, al hilo de lo anterior, puede afirmarse que, si no se vuelve a la noción tradicional de ‘admiración’ (entendida en el sentido filosófico y, también, ordinario), vamos a seguir perdidos en las paradojas del mundo hipermoderno, donde «el ego parece olvidarse de cualquier cosa que no sea su propia satisfacción personal, pero a la vez presenciamos las campañas solidarias más significativas de la historia» (p. 190) y donde «nos vanagloriamos de nuestra individualidad, pero la exponemos en la búsqueda de aceptación y recompensas externas en forma de *likes*» (p. 192). En nuestra época, «el asombro hipermoderno ya no es una apertura al saber como pretendía Platón» (p. 148), sino que el «individuo contemporáneo no quiere conocer, quiere actualizarse» (p. 80) y asombrar a sus congéneres mediante el espectáculo de su exposición en redes.

Siguiendo a Ruiz, esa filosofía de la elegancia propuesta en el libro supone una vuelta al planteamiento clásico aristotélico, es decir, al paradigma ‘republicano’ (opuesto al neoliberalismo hiperindividualista). Para ello, se apela a una recuperación de la figura del ‘otro’ y a la función de la *polis* como elementos indispensables para conseguir la felicidad personal pues, justamente, el otro y la dimensión social del ser humano son dos factores impugnados en la Posmodernidad. El autor denuncia la ‘otrofagia’ hipermoderna, donde el prójimo es una presa «cuyo fin principal es saciar el apetito del ego» (p. 31) y «se experimenta principalmente como el “otro-para-mí”» (p. 37). En definitiva, en nuestros días, «ya no se contempla al otro como un semejante» (p. 39) y, correlativamente a como se desecha el papel del otro, también la *polis*, inevitablemente, queda devaluada. Así, frente a la época preglobalización, en la que «la comunidad sabía que el mantenimiento del grupo pasaba por la educación del sujeto de cara a la polis» (p. 29), en la época de la omnipantalla, «Internet es la nueva fedataria de la cultura hipermoderna» (p. 66). En cualquiera de los casos, en la concepción republicana, de cariz aristotélico, «el bien y la felicidad se aunaban en un comportamiento

virtuoso, lo que entrañaba tener presente la figura del otro [...] la búsqueda de la felicidad como elemento común» (p. 29).

Como se ha dicho, *Incompletos* es, simultáneamente, una aportación sintomática y terapéutica, términos que se refieren, cada cual a su manera, a un mismo problema: una enfermedad que se manifiesta y que, al mismo tiempo, debe ser curada. En síntesis, a tenor de lo sostenido por el autor, tal dolencia se cifra en que, en nuestro universo actual, el «sujeto hipermoderno [...] se ha estado alimentando con una dieta tan alta en emociones [...] que ha terminado generándole una salud psicológica precaria [...] la sensación de incompletud» (p. 18). El título del libro aquí presentado hace referencia, precisamente, a la sintomatología de la enfermedad: estamos incompletos. Y, a su vez, el subtítulo condensa el procedimiento de curación, que no es otro que la adquisición de la elegancia, actitud indispensable para alcanzar la felicidad.

Puede afirmarse que la noción de felicidad y otras categorías semejantes se han transformado en los últimos decenios, lo cual ha truncado una dinámica multiseular de relativa estabilidad conceptual en lo tocante a tal noción: «la felicidad como una categoría inorgánica que, sin mutaciones ni grandes variaciones históricas, ha transmitido su herencia procedente de una evolución estable [...] intentaremos explicar los cambios que han provocado que la felicidad se transforme» (p. 26). En verdad, ha tenido lugar una ‘recategorización’: «uno de los conceptos que más ha contribuido a la expansión de este individuo [hipermoderno] ha sido esta alteración que algunas categorías y conceptos han experimentado en la transición del periodo preglobalizador al globalizador, lo cual ha provocado una re-categorización» (p. 188). Más en concreto, el hundimiento de la relevancia de la alteridad y de la *polis* en la vida del individuo y su felicidad se pueden concretar en lo siguiente: «en el fondo de su anhelo, este individuo [hipermoderno] aspira a que su experiencia se convierta en categoría» (p. 98). El principal quicio sobre el que pivota la metamorfosis de la idea de felicidad en posfelicidad es que «el sujeto preglobalizador apenas ponía ahínco en la indagación de la felicidad per se [...] la vida preglobalizada [...] estaba centrada en labrarse una existencia digna, y era durante este proceso donde se producían los encuentros con la felicidad» (p. 15); en cambio, «desde estos nuevos códigos individualistas, la felicidad adquiere una relevancia inusitada, hasta llegar

a consagrarse como un derecho natural [...] esa felicidad ilustrada que encerraba un ideal social, sin embargo, se ha visto relegada por el deber de la felicidad para con uno mismo» (pp. 188-189).

En definitiva, de acuerdo con Ruiz, en nuestro actual contexto hipermoderno, no solo se ha perdido el legado aristotélico republicano en lo referido a una cuestión ético-antropológica (y política) clave como es la felicidad, sino que también se ha visto comprometida la filosofía práctica ilustrada, moderna y liberal. Ciertamente, como nota con gran acierto el autor, «la indigencia mental no solo limita la imaginación y la duda, también cercena la sospecha» (p. 242). El sujeto ultramoderno, desprovisto así de razón, duda, sospecha y, en general, de las actitudes típicamente modernas, queda a merced de «una de las emociones más significativas de la hipermodernidad: el miedo» (p. 218). Para arrojar luz sobre este sombrío panorama, *Incompletos*, como se ha indicado, presenta su filosofía para un pensamiento elegante, basada en una vuelta a la tradición de la filosofía práctica occidental preglobalización.

Escrito en un estilo sencillo, pero no por ello carente de rigor intelectual, *Incompletos*, del profesor José Carlos Ruiz, es un libro estructurado en un prólogo, siete apartados de desarrollo (divididos, a su vez, en subapartados) y una sección, breve, de conclusión, tras la cual aparece la acostumbrada lista de citas y referencias bibliográficas. En realidad, la vertebración del ensayo del doctor Ruiz implica una organización temática en espiral, no fundamentalmente lineal. Aunque hay progresión temática a lo largo de la obra, puede decirse que no hay una separación neta entre los capítulos y subapartados. En efecto, los distintos asuntos abordados se van tomando y retomando continuamente a lo largo del libro, con nuevos incisos, detalles y matices que, a su vez, van dando lugar a temáticas subordinadas implícitas en los ejes fundamentales expuestos ya en los primeros compases del libro.